

Segura mas que en la Castalia fuente
 La casta diosa su marfil bañara
 Del claro Borba en el cristal corriente,
 O el dulce Lago en cuyo centro para:
 Y de Tebas el Principe valiente
 Menos laciuo a ver la cueua entrara,
 Si aunque tiene mas ciervos, de su ofensa
 Tuuiera tales muros por defensa.

No le llorara Cadmo, ni Semele,
 A quien llamaua con mort al bramido,
 Como el herido toro ardiendo suele,
 Por las orejas debiles asido:
 No solo vn Argos ay que se desuele
 En lince de cien ojos convertido,
 Mas tantas guardas, que el ganado, y caga
 Parece que vna vista solo abraça.

Cubre el natiuo ardor de manchas de oro
 Tales toros aqui, que era bastante
 Qualquiera a ser la imagen de aquel Toro
 De Fenicia dolor, de Europa amante,
 Donde se esconde por mayor decoro
 Electra, ya del Mauritano Atlante
 Hermosa hya, que celebra tanto
 De troya el fuego, con eterno llanto.

No conociera aqui la Vaca amada
 I uno entre tanta copia como cria
 Fertil de sus ganados la Tapada,
 Ni la velaran celos noche, y dia:
 Ni de Mercurio fuera conquistada
 Con retorica dulce su porfia,
 Pues desuelada en ojos advertidos
 No les puso defensa a los oydos.

Aqui de los cauallos sacrificio
 Del furibundo Marte ay tan hermosas
 Madres que han dado de que son indicios,
 Como en el Betis faciles esposas:
 Porque en el curso, y el materno oficio
 Exceden las deheffas Gamenosas,
 Si puede ser que las dexaron graues
 De Portugal los zefiros suaves.

En verdes valles de jardines tiene
 Quantas flores ha visto el fertil Mayo,
 Que coronado a produzirlas viene,
 Dandole el Sol, el mas templado rayo:
 Aqui la primavera se entretiene,
 Hasta que sienten ultimo desmayo
 Las varias almas del humor que adquieren
 Con que marchitas blandamente mueren.

*Ciñese el Alua la dorada frente,
 Del purpureo clauel, y la aguzena
 Candida, donde el agua transparente,
 Risueña corre entre menuda arena:
 Cardeno el lirio, entre su verde Oriente
 Las concertadas hojas desordena,
 Y por mostrar con la hermosa el arte
 De líneas de oro en felpa azul las parte*

*La rosa del delicto temerosa
 De auer herido con pungente espina
 La blanca nieue, cuya sangre hermosa
 Por castigo le dio color tan fina:
 Qual suele tierna virgen vergonzosa
 Las encendidas hojas determina
 En la verde prision con luz tan breue,
 Que a ser cometa del jardin se atreue.*

*Aqui la estrellamar, la cidronela,
 El jacinto Oriental de dos colores,
 Palida Filopendola, y Brusela,
 Y el jouen que a su sombra dixo amores:
 Salvia olorosa, harpada pempinela,
 Pomposo geldre, exercito de flores,
 Mexicanas, gigantas, mirauales,
 Margaritas, jazmines, y Napeles.*

Arde en llamas doradas el Indiano
 Clavel, la manutifa en nacar puro,
 Forma en dos hojas, el pensil temprano,
 Circulos roxos en morado escuro:
 El Eliotropio, que persigue en vano
 Al Sol, que de su amor corre seguro,
 Con otras mil que el ayre aromatizan,
 Y los verdes jardines entapizan.

Los arboles en huertas no embidiaran
 La primera del mundo a no ser puesta
 De aquel diuino agricultor, ni hallaran
 La mas famosa a su hermosura opuesta:
 Aqui las aues como en centro paran,
 Su Asilo, su region, su esfera es esta,
 Aqui tal vez en ramas, tal en flores
 Cantan sus celos, alternando amores.

Nadan el ayre, y los plumosos remos
 El Diafano campolibres cortan,
 Y tocando a las nuues los estremos
 Y caros, y couardes, se reportan:
 Tal vez oyendo amantes Polifemos,
 Que con rustico acento las exortan
 Ayudan los pastores, que a los prados
 Suelen comunicar tiernos cuydados.

Que deſtos ay tal copia, que parece
 Vn retrato de Arcadia la eſpeſſura
 Con tantas caſas que ala viſta ofrece
 La perſpectiua de vna gran pintura,
 Si como a partes, dellas ſe guarnece,
 Haziendo a la mayor arquitectura
 Se pudieran juntar, el monte fuera
 Ciudad que nombre a vueſtros campos diera.

Su ruſtica republica os diuerte
 Principe heroyco mas que los eſtados,
 Que con tan alta, y venturoſa ſuerte
 Teneys mas merecidos que heredados:
 Las aguas puras que la tierra vierte
 Por fuentes, por arroyos dilatados
 Caſas, paſtores, montes, ſeluas, rios
 Son del alma tal vez, los ſeñorios.

Aqui deſcanſa vn alto penſamiento
 Del peſo, del gouierno, del eſtado,
 Y con oluido de ſu miſmo intento
 Depone de los hombros el cuydado:
 Aqui tal vez vn graue entendimiento
 Se comunica à ſi mas deſcanſado,
 Y como de Argos barbaros ſe eſconde
 El miſmo ſe pregunta, y ſe reſponde.

No quiero descriuir vuestro Palacio
 Por no quitar al campo soledades
 Donde vuestra grandeza hallò el espacio
 Que ofende populosas las Ciudades:
 Aquel del Sol, que en oro, y en Topacio
 Bañò su luz, fue esfera de Deidades,
 Mas este vuestro en un desierto suelo
 Basta que imite fabricas del cielo.

Los dioses de las aguas, que Vulcano
 Puso con artificio, pezes, y aues,
 Aqui se ven en rio, monte, y llano,
 Si no en columnas, frisos, y arquitraues
 Los doze signos de valiente mano
 Las seluas siendo eclipticas suaves,
 Pues por un Aries tantos ven los prados,
 Vivos del cielo signos, en ganados.

El Toro que passò la bella dama,
 Por quien agora Europa nombre tiene,
 No solo tiene toros de mas fama,
 Pero con plaça y gual os entretiene:
 Aqui los corre silua, grita, y llama,
 Aqui el novillo al herradero viene,
 Y como vos soys Sol, con verlos solo (lo.
 Les days mas luz, q̄ al Toro, en Março Apo

Si allí se mira Castor abraçado
 Con Polux, ya fue tiempo en que se via
 Generoso Duarte, en vos cifrado,
 Mas fraternal y ilustre compañía,
 Esto en Abril, en Mayo matizado
 El Cancro, que mordio quando corria
 Labella Ninfa por el verde suelo,
 Por quien aora le da honor el cielo.

Y en este monte en vez del ponçoñoso
 Animal, que del cielo fuera indigno,
 Tiene su forma en Borba caudaloso
 El pez, que imita su celeste signo:
 El Leon que por Hercutes famoso
 De ser casa del Sol fue entonces digno,
 Mejor aqui, pues al Leon de España
 Vuestra sangre dignissima acompaña.

Donde mejor que en vos la bella Astrea,
 Teodosio excelentissimo se mira,
 La Libra la ygualdad que os hermosa,
 Peso q̄ el mundo en vuestra gloria admira:
 El Escorpion que vitorioso asea,
 La vanagloria vil, y la mentira
 Que dio muerte a Orion, pues que tã fuerte
 Vuestra inuieta virtud le dio la muerte:

Aprendio de las Musas de Helicon

El Sagitario a ser tan gran Poeta,

Que de los que os celebran soys corona,

Y assi teneys Esfera mas perfecta:

Si Iupiter los pechos galardona

De la bella Amaltea, que interpreta

El Capricorno, quanto mas merece

Quien tanta sangre a tanto Rey ofrece?

El Aquario en este monte mira

Mayor copia que vierte Ganimedes,

Y los pezes Australes donde admira

Amor, que a los Titanes temer puedes:

Si Cupido, si Venus se retira

Destas de Amor castissimas paredes

Donde virtud tan alta los estorba,

Por pezes queden entre Azeca, y Borba.

Pues si tiene del Sol la ardiente casa

Los doze meses, donde como en esta

Asi yela el Enero, y Iulio abraza,

La Primavera en sus estremos puesta:

Donde mejor desde los montes pasa

Para el fuego voraz, leña dispuesta?

Donde caça mejor en el estio,

Ni tal ribera en duplicadorio?

La Tapada

Que es ver las frutas que embidiar pudiera
Aranjuez, de siempre digna fama,
De Azeca, y Borba en la mayor ribera
Donde Tajo se junta con Xarama:
Aqui la roxa guinda, y verde pera,
El membrillo pendiente de la rama,
La manzana teñida en sangre, y oro.
Afrenta del Hesperido tesoro.

La encarcelada nuez, y en el herizo
La robusta castaña, y tierna almendra,
Barbaro al monte el nispero inuernizo,
Que no se ha de comer donde se engendra:
Ciruela roxa, y de color pagizo,
Donde el puro color el oro acendra,
Con la morada endrina, y su flor cana,
Y en su verde camisa la auellana.

Aqui el melocoton dorado el Verano,
Nueva el durazno, y la granada abierta,
Emula del rubi, rebienta el grano,
Por el celoso pecho descubierta:
Coral imita el agufayso en vano,
Y crece sin honor la higuera incierta,
El prudente moral, la selua enxuta,
Paladia oliua, ya licor, ya fruta.

No embidia el cinamomo las cõgojas
 Con que se viste de su flor leonada,
 Ni al sicamor primero que las hojas
 Pomposo de su tunicamorada:
 Ni en la sazõ de las espigas rojas
 La flor azul del Agnocasto amada,
 Porque es sin heredar, profano luto
 Reueñirse de flor arbol sin fruto.

Dedalo no formara el Laberinto
 Prision del Minotauro Pasifeo,
 Que en este monte, aunque por mar distinto
 Mas satisfecho hallara su desseo:
 No celebrara Pallas su Aracinto,
 Ni Sicilia su fertil Lilibeo,
 Aqui viue Diana, y aqui solo,
 Musico es Marte, y caçador Apolo:

Salio el anciano Borba de su arena,
 Coronado de fragiles hinojos,
 De oloroso mastrançoy de verbena,
 De verdes ouas, y corales rojos:
 Con tardo passo a la ribera amena,
 Los liquidos cristales por los ojos,
 Discurriendo a los pies, y en una sombra
 Le hizieron flores, oriental alfombra.

La Tapada

Las selvas que le vieron recostado
Llamaron las Napeas, y Amadrias;
Que dexando los arboles, y el prado
De las aguas sacaron a las Drias:
Pero de todo el Coro a amor sagrado,
(Y mas saliendo en tan festivos dias)
Quatro solas llegaron a cantalle,
Las mas hermosas del ameno valle.

Lucinda Portuguesa, que de un velo
Azul la nieue candida cubria,
Siendo ella Luna, y el vestido cielo
Con hermosura igual resplandecia:
Tendio las rubias hebras hasta el suelo,
De quien tersos aljofares llovia,
Que quando el Sol el Occidente dora
Las flores la aclamaron por Aurora.

Finarda Florentina en el tocado
Texido a mariposas de colores,
Puso un pequeño amor el arco armado,
Dandole culpa de matar de amores:
El manto por los ombros derribado,
De varios laberintos y labores,
Un pecho descubrio, diziendo que era
Amazona de amor, casta, y ligera.

*Laudomira Latina en verde tela
 Engastò la hermosura, ilustre, y clara,
 Y porque embidia a su valor recela
 De un teristro, o cendal cubrió la cara:
 Al ayre por la espalda el velo buela,
 Que con el de su passo en ondas para,
 Por quien qualquiera vista determina
 Dulçura urbana, y grauedad Latina.*

*Suelto en ondas el mar de sus cabellos,
 Si bien dulce tormenta padecia
 Del vago viento, que lasciuo en ellòs
 Mil crespas luzes dilatana al dia:
 Por dos arcos de amor, por dos mas bellos
 Luzeros que a la noche el Sol confia,
 En campos de jazmin de nieue y grana,
 Fuego espirò Belisa Castellana.*

*El velo de oro del marfil bruñido
 Partes a la atencion permite apenas,
 Hasta que del Coturno guarnecido
 Prende en lazos de nacar, açuzenas:
 Admirado quedò como Florido
 El prado que pisò, y en vez de Arenas
 Perlas vistio la margen, y las fuentes
 De neçtares bañaron sus corrientes.*

La Tapada

Borba que vio las ninfas tan hermosas,
Y las tres de sus valles eſtrangeras,
La causa preguntò, que tan gozofas
De las ſuyas las traxo a ſus riberas:
La de Italia le dixo las famoſas
Casas de ſu Prouincia las primeras,
Que hõraua el Duque cõ ſu ſangre, hiſtoria
Digna de verſos de inmortal memoria.

La que en el traje ſe moſtrò Latina
De la caſa Imperial de Auſtria le cuenta
La parte que a venir la determina
Deſde Alemania a Portugal contenta:
Hablò la lengua, a que mejor ſe inclina,
Y que mayor grandez a representa,
Loando al Duque en Ferdinando, y Carlos
De quien tomò el valor que pudo darlos.

Reſpondiole tambien la Caſtellana
Con no menos honor que marauilla,
Que con la excelentiſſima doña Ana
Vino con otras ninfas de Caſtilla:
Y que ſu muerte que llorò temprana
A venir la obligò ſu verde orilla,
Por ver ſi entre ſus lagrimas confuſa
Fueſſe de Portugal nuenta Aretuſa.

El rio entonces le rogò que todas
 Cantassen alabanças a los cielos,
 O ya pronosticando alegres bodas
 Al generoso Duque de Barcelos:
 Pues las Piras de Egipto, el Sol de Rodas,
 Y los demas milagros, y desvelos
 Del arte, y el poder al monte que hazen
 Parnaso celestial, rendidos yazen.

Todas contentas a los claros vientos
 Desataron las voces acordadas,
 Y dexando despues los instrumentos,
 Hablaron embidiosas, y embidiadas:
 Las fieras, y los arboles atentos,
 Los prados, y las fuentes sosssegadas,
 Assi la voz a vuestra casa inclina
 Breue elogio de amor, Ninfa Latina.

Salve, ò Parnasi splendor, ò Musarum
 Lucidum decus, & eximia laude
 Heros digne, virtutumque tuarum
 Historiã audi, absq; blanditiis, & fraude;
 Et quamuis mihi est perspectum parum
 Esse, ò Musa quod scis, incipe, aude,
 Castalium melos, & ut canam lira
 Dulci, tam magnum ducem docta inspira.

Assi

*A*ssifue profiguiendo de que modo
 Tantos Emperadores os honraron,
 Dando laurel al Aleman, y al Godo,
 Que vuestra clara estirpe propagaron:
 Pero siendo imposible hablar en todo
 Despues que con aplauso la aclamaron,
 La de Italia esparziò la voz sonora,
 Qual suele dulce paxaro al Aurora.

Chiaro signor, che come sole sgombra
 Ogni nebbia dime, porgi tua mano,
 E al suò dil' aqua, in questo lauro al' ombra
 Farò cantar l' Muse in plectro humano:
 Non tanto lume, ignudo stile adombra
 Gloria felice al Regno Lusitano,
 Et così canterò del Borba al' onde,
 Infra bianche rugiate, è verdi fronde.

Deste principio procedio Finarda
 En un elogio insigne, a quien la hermosa
 Lucinda acompañar discreta aguarda,
 No menos graue en lengua que graciosa:
 El rio que la mira tan gallarda,
 Y de cantar la patria codiciosa
 Mill lauros le preuiene, y del Idioma
 Patrio, mayor plazer, mas gloria toma.

Vossa Alteza Real, ò inuictõ exemplo
 Desta ditosa, è da passada idade
 Em quem tudo he valor quanto contemplo,
 E com alta grandez a urbanidade:
 Sem ter embeja a Rey de Reys templo
 Os olhos de tam alta Magestade
 Albaixe ao plectro, que hoje canta em rima
 Pois he tam certo que quem sabe, estima.

Assim cantando fue la Portuguesa
 Con celebrado aplauso larga historia,
 A quien por la dulçura que professa
 Entrambas concedieron la vitoria:
 La Castellana luego a la alta empresa
 Intrepida dispuso la memoria,
 O Musas perdonad que me dilate,
 Y que en mi lengua sus grandezas trate.

Del primero don Iuan (dixo) el primero
 Duque en Vergança Alfonso (atento estado
 El monte, del principio al fin postrero
 Los terminos distintos igualando)
 Glorioso hijo, a Sol tan verdadero
 Las virtudes esplendidas mirando,
 Aguila soberanamente unida
 A la perene fuente de su vida.

La Tapada

*Caso con la bellissima señora
Doña Beatriz, del grande Condestable
Nuño Alvarez Pereyra, hija que adora
Su patria, por su prenda siempre amable:
Del pardo Ocaso a la rosada Aurora
Al sepulchro del tiempo inconstable
Serà la fama de un varon tan claro
En bronze, en oro, en jaspe, en marmol paro;*

*De esta dichosa junta, y Himineo
Nacio doña Ysabel, que del Infante
Don Iuan fue esposa, y de tan digno empleo
Triunfò la muerte, que no ay bien constate:
Mas resultò de su cruel trofeo
Gloria a Castilla, que oy vive en diamante;
Porque casada con don Iuan segundo
Nos dio a Ysabel, y eterna fama al mundo.*

*Nieta pues la Catholica heredera
Del claro Alfonso Duque de Vergança,
Que es la gloria mayor, ò la primera
Que esta familia esclarecida alcanza,
Fernando de Aragon unica esfera
Del perdido favor de la esperança
Caso con ella en tan dichosa estrellla
Que fue glorioso Principe por ella.*

Dionos la hermosa Iuana, por quien vino
 La casa de Austria por Phelipe a España;
 Ya Catherina de valor diuino,
 Y tal que a Ingalaterra en gloria baña:
 Y para Dinamarca el peregrino
 Sugeto de Leonor, mas por hazaña
 De mayor nombre aquella gran Maria,
 Que honró de Portugal la Monarquia.

Que tercera muger del bisabuelo
 Glorioso vuestro don Manuel, florece
 Segunda vez, el Lusitano suelo,
 Y lo que recibio doblado ofrece:
 Del primero Phelipe el alto cielo
 La Europa felicissima enriquece
 El arrogante Scita se deshaze
 Nace el gran Carlos, Ferdinando naze.

Doña Costança de Noroña hermosa
 Nieta del Castellano Rey Enrique
 Segunda, del primero Alfonso, esposa
 (Porq̃ mas fuerça a vuestra linea aplique)
 Lo fue de don Fernando en paz dichosa,
 Para quemas su gloria signifique,
 Hyo del Lusitano Rey Duarte,
 Ceptro que con el Sol terminos parte.

Nacio

Nacio don Manuel, de donde infiero,
 Segunda vez la linea deduzirse,
 Por Ysabel, y por don Iuan Tercero
 Para que no pudiesse divertirse:
 Al Duque Alfonso sucedio el primero
 Fernando, donde buelue el tronco a unirse,
 El tercero al segundo, cuya gloria
 A la inmortalidad consagra historia.

De su Esposa Ysabel de los Infantes,
 Don Fernando, y Beatriz, hija dichosa,
 (Benignas las estrellas circunstantes)
 Don la yme viola luz, del Sol hermosa:
 No en Porfido, en Zafiros, en diamantes
 Generacion tan alta, tan gloriosa
 Escriua el tiempo, si en el tiempo cabe
 Conseruacion de maquina tan grave.

No se precie Alexandro que su padre
 Fue Iupiter adultero, ni Alcides
 De la deshonra de su incaſta madre,
 De que oy Amphitrion justicia pides?
 No es bien que origen fabuloso quadre,
 Roma a los montes con que el cielo mides,
 Oluida los dos hijos de la loba,
 Que la gentilidad al cielo roba.

Vano subes allà, loco Factonte,
 Desuanecida afrenta de Climene,
 Aunque corriendo el estrellado monte,
 Cuentas los paralelos que el Sol tiene:
 Tu Sol, tu padre incierto, a mirar ponte,
 De quien familia tan dichosa viene,
 Para que vean Alexandro, Roma,
 Y Alcides que mas alto origen toma.

Del generoso Duque de Medina
 Sidonia hija Leonor muger prudente,
 Y el Duque Iayme heroyco, a la divina
 Ysabel procrearon felizmente:
 Esta en altas virtudes peregrina,
 Como rayo de Sol tan eminente,
 Caso con el Infante don Duarte
 Hijo de Manuel, hijo de Marte.

Nacio de tal planeta, y tal estrella,
 Que nunca tiempo eclipse, olvido assombre,
 Ni tenga edad juridicion en ella
 Teodosio quinto, aunque primero en n̄bre:
 Caso con Ysabel su prima bella,
 Donde Alencastro generoso nombre,
 De Inglaterra os dio parte tan alta,
 Que el Augusto laurel, que os ciñe, esmalta.

De aquesta union deste Himineo diuino
 Con virtudes, y dotes soberanos
 Vuestro padre nacio Principe dino
 de Homeros, de Virgilio, de Lucanos:
 A quien y qual valor, y qual destino
 Enlazaron las almas, y las manos
 De aquella serenissima señora
 Famosa al Occidente, y a la Aurora.

La excelsa Catalina, aquel exemplo
 De virtud, y grandezza, que podia
 Dexar al mundo menos que esse templo
 De quanto bueno el cielo puede, y cria?
 Quando los rayos de esse Sol contemplo
 La misma luz que a vuestro Sol me guia,
 La vista me desmaya, que no ay vista
 Que claridad tan fulgida resista.

Aqui los ojos humedece el llanto
 Difunta viendo aquella maravilla
 Ana diuina que quisistes tanto
 Del Condestable Sol, luz de Castilla:
 Timida voz, mas patria voz leuanto
 Adonde pisa el Sol su eterna silla,
 Por ver si se dignassen sus estrellas
 De ver que llora Portugal por ellas.

*Mas como en el gran Duque de Barcelos
 Duarte, y Alexandro dexa al mundo,
 Parte del Sol que se llenò a los cielos
 En gloria embuelue aquel dolor profundo:
 Y en medio de tan graues desconuelos
 Al planeta del circulo segundo
 Ygualo el pensamiento que en su Idea
 Con terrestres memorias cielos vea.*

*De aquel excelentissimo Duarte,
 Hermano vuestro, que dirè sin miedo?
 Por mas q̄ amor me ayude, enseñe el arte,
 Pues a su proporcion tan lexos quedo:
 Despues que por el tuuo en vos tal parte
 La ilustrissima casa de Toledo,
 Mis Musas hazen mas alegre salua
 Al alto nombre de Oropesa, y Alua.*

*Que Hyperbole no fuera corto, y vano,
 Si su valor encarecer quisiera,
 Porque vos solo fuerades su hermano,
 Y el tambien solo vuestro hermano fuera:
 En fin de vuestro nombre Lusitano
 Toda Europa señor Reyes espera,
 Y España por los suyos venturosa,
 Agradecida mas, y mas gloriosa.*

Mas ay que tiernamente me entristece
 La santa muerte del señor mas santo,
 Que de justo dolor materia ofrece
 A España, al mundo que le amava tanto:
 Falta a la tierra, el cielo se enriquece
 De alma tan pura, pero cesse el llanto,
 Si en tan diuinas prendas dexa, y copia
 Su heroyca vida, y vuestra sangre propia.

Que Carlos de su tronco procedido,
 Quinto en la esfera donde reyna Marte,
 Al prudente Felipe esclarecido,
 (Para quien falta a la materia el arte)
 Con tal gloria darà, que reduzido
 El Orbe todo a su poder, la parte
 Que os pudo dar a vos tan alta suerte,
 Le dio de Sebastian la infeliz muerte.

Alli pequeño niño herido os veo
 Bañado en sangre el tierno rostro hermoso,
 Del Africano barbaro trofeo,
 Mas que todas sus Lunas Sol precioso:
 O caso lamentable que desseo
 Reprimir con silencio lastimoso,
 Pues quando el monte que descriuiò fuera,
 Su duro centro conuirtiera en cera.

Ay Africa cruel, quando tu arena
 De tanta Lusitana sangre honrada,
 Verse penso, ni España de horror llena,
 Adonde la desdicha fue la espada:
 Aquí quedò del llanto, y de la pena,
 La Ninfa en viuo marmol transformada,
 Borba con el dolor hasta el abismo
 De sus cristales, se arrojò en si mismo.

Y aqui señor tambien que cruel que es justo
 La Lyra a un roble deste verde monte
 Quien de tan alto Sol (Principe Augusto),
 Osò (si bien fue amor) morir Faetonte
 Otra mayor, mas no con mayor gusto,
 Por vuestros altos cielos se remonte,
 Que yo con solo amaros he cumplido,
 Y que vos lo sepays por premio os pido:



LA ANDROMEDA
DE LOPE DE VEGA
CARPIO.

ALA ILVSTRISSIMA SEÑORA
doña Leonor Pimentel.

EN tanto que mi voz cantar emprende,
Clarissima Leonor, las alabanzas
De vuestro gran valor, sino le ofende
El presumir tan altas esperanças:
Y un generoso espíritu me enciende,
Entre tantas fortunas y mudanças,
Oyd la bella Andromeda, que llora
Perlas al mar, desde una peña Aurora:

Celos de Acrisio, aunque paternos celos
La hermosa Danae, sin razon, tenian
En una torre, que a los altos celos
La luz por todas partes defendian:
En vez de claros cristalinos velos,
Impenetrables jaspes ofendian
La que mayor en Berenice tiene
El encendido amante de Climene

Quexo-

Que exose el Sol a Iupiter diuino
 De que seluas y valles penetrando,
 Y del mar en el centro cristalino
 Las arenas auríferas contando:
 De mil Auroras que a la torre vino,
 Ninguna entrò, ni pudo porfiando,
 De donde presumio que dentro auia
 O mas ardiente Sol, o menos dia.

Iupiter codicioso al viento llama
 Padre de la amorosa Primavera,
 Porque entre a ver la nunca vista dama,
 Pues solo ambiente espíritu pudiera:
 Las alas pide Zefiro a la fama,
 Llegò a la torre de una en otra Esfera,
 Y entrò dichoso sin hallar desuio,
 Porque en naturaleza no ay vazio.

Contole al alto Iupiter que estaua
 La hermosa Ninfa en una quadra ociosa,
 Que a las tinieblas con sus ojos daua
 En mas templada luz, vista amorosa:
 Y que tirana del amor reynaua,
 Tierna en sus labios la purpurea rosa,
 Y que a su dulce respirar mezclado,
 Contò las perlas, y temblò turbado.

Que vio por los cendales venturosos
 El pecho humilde, y en si mismo altivo,
 Y en sustentados Orbes amorosos
 De amor elementar fuego mas vivo:
 Los blancos brazos tiernamente hermosos,
 Con no se que del pie, que fue lasciuo,
 As si amoroso el Zefiro se atreue,
 Mas cierço ya, pues respiraua en nieue.

Que vio (dixo despues) que los cabellos
 Con mano y peyne de marfil contaua,
 Oro passaua por los dientes, y ellos
 Agradecian ver que los doraua:
 Dixo tambien que por los ombros bellos
 La preciosa madexa dilataua,
 Que pudieran servirle de vestido
 A ser el mundo alli recién nacido.

Iupiter que del viento oyò mayores
 Que la fama las gracias de la bella
 Danae reclusa, despreciando amores,
 Por los oydos començò a querella:
 Y en nube de triformes resplandores
 (Al anunciar el Sol, la Cipria Estrella)
 Bañò su cama en torno, y por decoro
 De su poder, comunicose en oro.